

**ANOMIAS Y
DESCOMPOSICIONES SOCIALES:
NUEVE CONSIDERACIONES
SOCIOLÓGICAS**
Ricardo Sidicaro

ANOMIAS Y DESCOMPOSICIONES SOCIALES: NUEVE CONSIDERACIONES SOCIOLÓGICAS

Ricardo Sidicaro ¹

Resumen

El objeto de este texto es proponer un conjunto de breves conjeturas sociológicas en las que se relacionan las situaciones de anomia y de descomposición social que se registran en disímiles sociedades contemporáneas. Sociedades que registran crisis de sus capacidades estatales y fragmentación de sus cohesiones sociales como consecuencia de los efectos de los procesos de globalización políticos, económicos y culturales.

Palabras Clave: anomia, descomposición social, crisis, capacidades estatales, cohesiones sociales, globalización

Resumo

O objetivo deste texto é propor um conjunto de breves conjeturas sociológicas nas quais se relacionam as situações de anomia e de decomposição social que se registram em dissimiles sociedades contemporâneas. Sociedades que registram crises das suas capacidades estatais e fragmentação das suas coesões sociais como consequência dos efeitos dos processos de globalização política, econômica e cultural.

Palavras-chave: anomia, decomposição social, crises, capacidades estatais, coesões sociais, globalização.

Abstract

The aim of this text is to propose a set of brief sociological conjectures in which the anomie and social decomposition situations that occur in dissimilar contemporary societies are related. Societies experiencing crises in their state capacities and fragmentation of their social cohesions as a consequence of the processes of political, economic and cultural globalization effects.

Keywords: anomie, social decomposition, crisis, state capacities, social cohesions, globalization.

¹ Universidad Nacional del Litoral. Universidad Nacional de Tres de Febrero.



ANOMIAS Y DESCOMPOSICIONES SOCIALES: NUEVE CONSIDERACIONES SOCIOLOGICAS

Introducción

Durkheim introdujo el concepto de *anomia* en su tesis de doctorado de 1892, publicada con el título *De la división del trabajo social*, donde centró su atención en “el estado de anomia jurídica y moral en el que se encuentra actualmente la vida económica” (1967, p.7). Esas situaciones de anomia surgían de la ausencia de regulaciones jurídicas y legales que asegurasen la armonía de las relaciones de quienes participaban de actividades productivas y mercantiles. Según la perspectiva durkheimniana, en ausencia de regulaciones éticas y legales reinan tensiones y conflictos que se trasladaban al conjunto de la vida social. Durkheim se propuso demostrar que cuando están ausentes las normas regulatorias de las relaciones sociales “reinaba la ley del más fuerte y, latente o agudo, el estado de guerra resulta necesariamente crónico” (1967, p.8). Sin hacer reduccionismos economicistas, el fundador de la sociología francesa estimaba los alcances sociales generales de lo que sucedía en el mundo del trabajo. En su libro *El suicidio* de 1897, Durkheim amplió la definición de las causas de las situaciones o estados de anomia remitiéndolas a otros aspectos provenientes de la economía y más concretamente a los efectos de los ciclos de recesiones o de expansiones que provocaban desclasamientos sociales, por movilidad ascendente o descendente que hacía que las personas perdiesen sus anteriores niveles de integración social. En la sociología durkheimniana el concepto de *sociedad* remite a los ámbitos de sociabilidad en el que se generan normas y valores, y la *sociedad nacional* está “formada por la reunión de un número más o menos considerable de grupos secundarios, sometidos a una misma autoridad, que no depende ella misma de otra autoridad superior regularmente constituida” (Durkheim, 2003, p. 108). Esa autoridad nacional o Estado operaba como “una fuente de representaciones nuevas, originales, que deben permitir que la sociedad se conduzca con más inteligencia que cuando era movida simplemente por sentimientos oscuros que operaban en ella” (Durkheim, 2003, p. 108).

Para Durkheim, las transgresiones del *hombre medio* eran parte de un clima de deterioro ético que alcanzaba sus mayores expresiones en aquellos individuos que vivían permanentemente deseando romper con las rutinas que ponían límites a sus deseos y sostuvo:

individuos en los que la necesidad de lo nuevo alcanza una intensidad excepcional. Nada de lo que existe los satisface; tienen sed de cosas imposibles, quisieran colocar otra realidad en lugar de aquella impuesta. Pero estos descontentos incorregibles son enfermos, y el carácter patológico de su caso no hace más que confirmar lo que acabamos de decir (Durkheim, 1967, p. 216).

Eran ejemplos para respaldar su teoría. Sobre el tema de la desintegración social en forma abstracta y general afirmó:



la sociedad no puede desintegrarse sin que, en igual medida, el individuo quede separado de la vida social, sin que sus fines propios se vuelvan preponderantes sobre los fines comunes, sin que su personalidad, en una palabra, no tienda a ponerse por encima de la personalidad colectiva. Cuanto más los grupos a los que pertenece se debilitan, menos depende de ellos, y, por consecuencia, más exclusivamente se remitirá a sí mismo para no reconocer otras reglas de conducta que las fundadas en sus intereses privados (Durkheim, 2006, p. 309).

Durkheim propuso una ilustración de las consecuencias de las situaciones de anomia y de desintegración social afirmando que en tales circunstancias entran en la vida pública “una cantidad de elementos nocivos que, en épocas normales, permanecen disimulados en la sombra” (Durkheim, 2006, p. 167). La propensión a olvidar el interés general, propia de los tiempos de declinación de la integración social, inspiraba claramente la reflexión durkheimniana sobre los caudillos políticos cuando en sus cursos pedía a sus alumnos que imaginasen a un déspota libre de todo control que pudiera tomar decisiones sin oponentes, perdería su autodomínio y sin él no podría gobernar. Con un razonamiento análogo defendía las ventajas de los sistemas políticos plurales y equilibrados afirmando

que los partidos políticos demasiado poderosos, que no se enfrentan con minorías suficientemente resistentes, no puedan perdurar. No tardan en arruinarse por el mismo exceso de sus fuerzas, pues, como nadie es capaz de moderarlos, se dejan inevitablemente conducir a violencias extremas que los desorganizan a ellos mismos (Durkheim, 1973, p.55).

Raymond Boudon y François Bourricaud sostuvieron que

el concepto de anomia, que tiene la aspiración de expresar de un modo preciso la noción vaga de desregulación social es uno de los más corrientemente empleados en la sociología. Pero su contenido varía considerablemente de un autor a otro. No es idéntico en Durkheim y en Merton, aun cuando este último (al menos en algunos de sus trabajos) remita a Durkheim” (1982, p. 20).

Los citados autores señalan igualmente que, en las obras del fundador francés de la sociología, el concepto no siempre tiene el mismo significado y, además, que Parsons, aunque dice inspirarse en el uso que Merton hace del concepto, no lo utiliza en el mismo sentido. Boudon y Bourricaud proponen una interesante interpretación de los disímiles sentidos dados a anomia al considerar que

corresponde de hecho a un entrecruzamiento de conceptos. ¿Por qué una misma palabra remite a conceptos muy diferentes? Cabe formular dos hipótesis al respecto. La primera de orden epistemológico: como la de magnetismo en física, la noción de anomia es concebida implícitamente por muchos sociólogos como una entidad que no es observable sino a través de diversas manifestaciones. Un sociólogo puede interesarse en manifestaciones de la “anomia” diferentes a aquellas captadas por otro sociólogo y, sin embargo, tener la impresión de que ambos se ocupan de la misma entidad (Boudon y Bourricaud, 1982, p. 20).



Pierre Bourdieu ofreció en uno de sus cursos un buen ejemplo de las lecturas múltiples que se han hecho de la teoría de Durkheim: “Yo soy durkheimniano, pero corrijo a Durkheim. Pienso que eso es hacer de la sociología una ciencia acumulativa: es hacer con todo lo mejor que se ha hecho en el pasado, pero tratando de rehacerlo, lo cual no siempre es fácil” (2016, pp. 581-582).

Nueve consideraciones

1. Las transformaciones de la economía y las referencias a los procesos de anomia definidos por Durkheim fueron retomadas por Robert Castel en sus investigaciones sobre los cambios de la condición salarial:

la anomia hacia fines del siglo XIX o lo que ahora he propuesto llamar *desafiliación*, nombran situaciones de desplazamiento (...) ello significa que los individuos no están más inscriptos en regulaciones colectivas, que han perdido sus bases o sus soportes y que se ponen a flotar porque ya no tienen dónde encontrar reparo (2003, p. 56).

Los excluidos, precisó Castel en otro de sus textos,

son colecciones (y no colectivos) de individuos que no tienen nada en común, más que compartir una misma carencia (...) El resentimiento puede ser un resorte de acción o de reacción sociopolítico profundo que sin duda aún no llamó suficientemente la atención. Es una mezcla de envidia y de desprecio que se juega sobre una situación social diferencial y fija las responsabilidades de la desdicha que se sufre en las categorías ubicadas justo por encima o justo por debajo de la escala social (...) es una frustración colectiva que busca responsables o chivos emisarios (2004, p. 62).

2. Peter Berger aludió directamente a las ideas de Durkheim cuando sostuvo que

cualquier sociedad que no posea una “*conciencia colectiva*” —es decir, un conjunto de normas aceptadas por la mayoría de sus miembros— acabaría desintegrándose y estimó que esa era una perspectiva cuestionable dado que una sociedad moderna no puede aspirar a tal unidad normativa y puede funcionar de manera adecuada sin ella, con tal de que exista un acuerdo sobre los procedimientos que permitan arbitrar intereses e ideologías mediante la institucionalización de sistemas político y legal (1999, p. 519).

Sin embargo, Berger junto con Thomas Luckmann convergieron en aceptar que “la hipótesis de Durkheim se aplica a una sociedad que está expuesta a una amenaza existencial. Pero la amenaza es precisamente la que está ausente en el ‘caso normal’” (Berger, 1999, p. 70). Estas observaciones resultan pertinentes para el análisis de las dificultades que encuentran los países que han carecido de desarrollos normales desde mucho tiempo antes de que se iniciasen las modernizaciones de los procesos de globalización.



3. Anthony Giddens destacó en varios textos sus diferencias con la teoría durkheimniana, y enfatizó especialmente su desacuerdo con la fuerza que en ella se adjudica a las constricciones provenientes de la sociedad, sin embargo, en sus análisis sobre las consecuencias de los procesos de globalización adjudicó centralidad conceptual a los diversos imperativos contextuales que llevan al retroceso de las tradiciones y al aumento del individualismo propio de una nueva etapa de la modernidad². Así, para el caso de los países occidentales constata que “no sólo las instituciones públicas, sino también la vida cotidiana, se están desprendiendo de las influencias de las tradiciones (...) y algunas sociedades que mantenían un estilo de vida más tradicional lo están perdiendo” (Giddens, 2000, p.55). Para Giddens, una característica clave de la época actual reside en el modo que “los individuos se deben acostumbrar a filtrar toda clase de datos significativos para sus situaciones vitales” (1998, p. 16). En la medida en que estos cambios en el plano de las reflexiones individuales se inscriben en un mundo conectado en tiempo real, Giddens considera que las “las individuos no pueden conformarse con una identidad que se les entrega, heredan o construyen con arreglo a una categoría tradicional. En gran parte, una persona tiene que descubrir, construir y mantener activamente su identidad” (1998, p. 88).

4. Zygmunt Bauman recuperó con reservas los planteos elaborados por Durkheim sobre las constricciones que pesan sobre los individuos de la actual etapa de la modernidad y emplea el concepto de anomia en sus tesis sobre la licuación de diversos ámbitos de la vida social de la época de la globalización. Específicamente sostuvo que “la ausencia de normas o su mera oscuridad —anomia— es lo peor que le puede ocurrir a la gente en su lucha por llevar adelante sus vidas. Las normas posibilitan al imposibilitar; la anomia augura una imposibilidad lisa y llana” (Bauman, 2003b, p. 26). La definición durkheimniana de la anomia como la *ley del más fuerte* presenta una sugerente aplicación en Bauman cuando afirma que “la modernidad pesada mantenía el capital y el trabajo dentro de una jaula de hierro de la que ninguno podía escapar. La modernidad liviana solo ha dejado a uno de ellos dentro de la jaula. La modernidad ‘sólida’ era una época de compromiso mutuo. La modernidad ‘fluida’ es una época de descompromiso, elusividad, huida fácil y persecución sin esperanzas. En la modernidad líquida dominan los más elusivos, los que tienen libertad para moverse a su antojo” (Bauman, 2003b, p. 129). En la concepción de Bauman, la fuerza del capital reside en su movilidad espacial y por eso compara a los capitales globalizados con los terratenientes absentistas de otras épocas, cuya preocupación por la obtención de ganancias los desligaba de todo tipo de compromiso con la población y cuyas posibilidades de desplazamientos internacionales hace que se desinteresen de las reglamentaciones legales del trabajo que asegurarían una mayor integración y cohesión social (1999, p. 18). Pero en lo que hace al cambio registrado en el plano de las constricciones que pesan sobre los individuos, Bauman resalta los efectos de la cultura consumista que genera comportamientos que se encuentran mucho más próximos a la *insatisfacción de la anomia* o a la *enfermedad del infinito* que a los principios éticos capaces de regular las relaciones sociales (2010, p. 223). Además, Bauman señala la transformación en el plano de los valores que promueven tanto los operadores

² Ver entre otros, Giddens, Anthony : *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu, 1987, pp. 95-100.



de la política como los portavoces culturales de la “modernidad líquida” quienes han abandonado el modelo de justicia social para sustituirlo “por una norma estándar o medida de ‘derechos humanos’ concebida para guiar una inacabable experimentación” (2003a, p. 89).

5. Por su parte Ulrich Beck diferenció las sociedades de la época de la *Primera Modernidad* que se desarrollaron en el marco territorial del Estado-nación y las identidades remitían, por regla general, a las trayectorias ocupacionales colectivas de clase, de etnias o religiosas socialmente compartidas. Beck comparó esa etapa con la actual de la globalización que no se limita a meros procesos económicos y que implica la radicalización de la individualización, proceso por el cual las instituciones esenciales, como los derechos sociales y los derechos políticos se orientan hacia el individuo y no hacia los grupos y merma el trabajo asalariado en virtud de las condiciones que surgen de la globalización y de las nuevas tecnologías de la información. Beck, aclara que la individualización tiene el doble rostro de las libertades precarias (2003, p. 61). La tensión existente entre el aumento de la autonomía individual y la situación de anomia, que define en términos de Durkheim, lleva a Beck a prevenir contra las generalizaciones que pretendan entender la sociedad sólo en esos términos extremos, lo que distorsionaría las cuestiones estudiadas (2003, p. 47). Al igual que otros sociólogos que acentúan la importancia de las consecuencias de los procesos de globalización en el debilitamiento de las potestades de los Estados-nación así como el aumento de las capacidades reflexivas de los sujetos para construir su propia biografía tomando distancia de sus anteriores identidades colectivas sociales, territoriales, étnicas o culturales relativamente homogéneas, Beck concentra sus análisis en los reclamos de nuevos derechos y la aparición de nuevos valores. El deterioro de las condiciones de trabajo en los sectores que con mayor avance de las nuevas tecnologías hacen necesario reflexionar sobre las nuevas manifestaciones de anomia y desintegración social propios de la segunda modernidad.³

6. En su época, Durkheim intervino activamente en el desarrollo del sistema educativo francés al que consideraba una institución fundamental para contrarrestar los efectos de la anomia social. Sobre las crisis de esos ámbitos, el sociólogo y filósofo Gilles Lipovetsky sostuvo que

en ninguna parte el fenómeno es tan visible como en la enseñanza donde en algunos años, con la velocidad del rayo, el prestigio y la autoridad del cuerpo docente prácticamente han desaparecido. El discurso del Maestro ha sido desacralizado, banalizado, situado en el mismo plano que el de los *mass media* y la enseñanza se ha convertido en una máquina neutralizada por la apatía escolar, mezcla de atención dispersada y de escepticismo lleno de desenvoltura ante el saber (...) el colegio es un cuerpo momificado y los docentes cuerpo fatigado, incapaz de revitalizarlo (1986, p. 28).

³Para los diferentes sentidos dados a la idea de reflexividad social, ver Beck, Ulrich: *La sociedad del riesgo global*, Madrid, Siglo XXI, 2002, cap. 6, “¿Conocimiento o desconocimiento? Dos perspectivas sobre la modernización reflexiva” y sobre el debate al respecto, ver Beck, Ulrich, Giddens, Anthony y Lash, Scott: *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid, Alianza, 1997.



7. La declinación de las potestades estatales-nacionales fue abordado igualmente por Jürgen Habermas quien analizó los cambios de las estructuras políticas, de las prácticas estatales y de las identidades nacionales del último cuarto del siglo XX y destacó la disminución de las capacidades estatales como “para proporcionar a sus ciudadanos la protección adecuada frente a los efectos externos de decisiones tomadas por otros actores, o frente a efectos de cadenas de procesos surgidos más allá de las fronteras” (2000, p. 124). Las combinaciones nacionales y globales que llevaron a los países europeos a ver declinar el ciclo de bienestar abierto con la reconstrucción que siguió a la segunda guerra mundial tuvieron igualmente su expresión en los retrocesos en el plano de las regulaciones normativas que actualizaron las referencias a la situación de anomia. Ralf Dahrendorf resumió su posición crítica al respecto:

hacer caso omiso de las normas y valores de la sociedad oficial se ha convertido en un hábito muy extendido. Este hábito es presumiblemente la característica más expresiva de las sociedades europeas en los últimos decenios del siglo XX. Tiene un nombre: el de anomia (1990, p. 78).

Elmar Altvater y Brigit Manhnkopf sintetizaron los dilemas ante los que se hallan las sociedades contemporáneas según una de las más difundidas ideas de Dahrendorf:

Aceptar la competencia en el mercado mundial y, por lo tanto, el “libre comercio”, organizar la economía nacional de manera eficiente y competitiva, cultivar la cultura democrática de una sociedad civil y, al mismo tiempo, fortalecer el estado de derecho y las instituciones políticas del Estado nacional con su territorio definido; todo esto es, verdaderamente, querer lograr la cuadratura del círculo (Altvater y Manhnkopf, 2002, p. 36)⁴

8. El problema específicamente relacionado con las instituciones democráticas fue abordado por Anthony Giddens en términos de lo que llamó la paradoja de la democracia afirmando que dicho tipo de regímenes políticos

se expanden por el mundo mientras que en las democracias maduras a las que el resto del mundo debe –en teoría– copiar, existe una desilusión generalizada con los procesos democráticos. En la mayoría de los países occidentales los niveles de confianza en los políticos ha caído en los últimos años. Vota menos gente que antes, particularmente en Estados Unidos. Cada vez son más quienes dicen no tener interés en la política parlamentaria, especialmente entre las generaciones jóvenes (2000, p. 85).

Las mutaciones y transformaciones de la política que se registran en la sociedad tienen su correlato con los cambios que se producen en lo que diversos autores han caracterizado como la traición o el fin de las elites del poder permanentes. Manuel Castells sostuvo al respecto que en las más diversas instancias institucionales lo que aparecen son

⁴Ver Dahrendorf, Ralf: *La cuadratura del círculo. Bienestar económico, cohesión social y libertad política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.



elites formadas durante su mandato, usualmente breve, en el que aprovechan su posición política privilegiada para obtener acceso más estable a los recursos materiales y las conexiones sociales (...) La articulación de las elites y la segmentación y desorganización de las masas parecen ser mecanismos gemelos de dominio social en nuestras sociedades (1997, p. 382).

Aclaraba que “los estados-nación sobrevivirán, pero no así su soberanía” (Castells, 1997, p. 389).

En todos los países que participan con una cierta intensidad de los procesos de globalización los impactos sobre sus estructuras sociales han transformado en grados diversos a todos los anteriores sectores sociales. Las modificaciones de relaciones entre los distintos actores de la economía suele ser el aspecto más fácil de percibir así como la aparición de cambios en los estilos de vida. Los precedentes valores culturales y las tradiciones afectados por los procesos de globalización alteran las referencias de amplias capas de la población provocando una heterogeneidad que presenta características similares a los de las situaciones de anomia y de desintegración social.

9. En el balance sociológico de la situación de fines del siglo XX, Touraine resumió tres aspectos importantes:

El primero de ellos es el debilitamiento del control social y político. Hemos llegado al final del camino en cuyo comienzo las sociedades se organizaban como mecanismos de reproducción social o de control social. Actualmente vivimos en sociedades de producción o transformación, sociedades en permanente cambio que jamás alcanzan un equilibrio en el plano del orden social. Esto produce un aumento espectacular de un fenómeno denominado anomia (dado que) nos encontramos un mundo de movilidad, de migraciones y cambiantes modelos de consumo (1998, p. 156).

En su libro *El fin de las sociedades*, Touraine desarrolló un conjunto de perspectivas conceptuales entre las que destacó la diversificación de los problemas sociales que eran definidos, sin embargo, cada vez con menos precisión y especificó al respecto que

la anomia, la pérdida de referencias sociales, por no decir su desaparición, conllevan un individualismo de desocialización que conduce ora a la búsqueda egoísta, cuando no criminal, del interés individual, ora a un rechazo agresivo de las instituciones y los medios por los que muchos individuos se sienten rechazados, ora al desarrollo de sociedades paralelas que las mayorías considera desviadas (2016a, p. 86).

Los disloques de la vida social expuestos por Touraine (1995) se completan cuando los partidos políticos no representan los intereses de la sociedad, anulándose así las bases de los regímenes democráticos. Para cerrar, citando a Touraine: “Lo que llamamos ‘política’ es ahora una realidad muy degradada y distorsionada. El carácter noble de la acción política puede renacer sólo de la ética” (2016b).



A modo de cierre

Tal como han señalado distintos autores, el hecho de que los cambios generados en la época de la globalización contribuyan a la difusión de modos más modernos de producción no debe hacer perder de vista la heterogeneidad social, económica y regional que los mismos provocan. Keinichi Ohmae subrayó que las transformaciones que llevan a la declinación de los estados-nación dan lugar a la aparición en el seno de los países a la formación de zonas o regiones, una especie de franjas o manchas de cebrá, que capitalizan los efectos positivos de los avances en materia de inversiones, producción y tecnología, mientras que otras permanecen al margen de esos cambios o son muy poco tocados por ellos. Así, la existencia de verdaderos islotes o enclaves modernos con entornos poco o nada modernizados, un rasgo que siempre fue propio del desarrollo económico latinoamericano, se vio profundizada con los procesos de globalización (Ohmae, 1997, p. 46). Esa modalidad de inserción del capital globalizado en las estructuras nacionales conforma una de las manifestaciones más extremas de lo que Roland Robertson (2000) y otros autores caracterizan con el término *glocalización* con el que remite a la síntesis compleja de lo local y lo global. Esa combinación se suele registrar, incluso, en los espacios urbanos donde los clivajes propios de la *glocalización* ponen en cercanía física a personas y modos de vida que entre sí comparten muy poco o nada. En términos comparados, en las zonas o actividades que no participan de los procesos de glocalización, las marginaciones sociales se agravan.

En lo institucional, la pérdida de reconocimiento de las funciones gubernamentales tiene entre otras consecuencias que los partidos políticos pasen a ser asociaciones electorales sin mayores nexos con los sectores sociales que anteriormente habían representado abandonando por lo general las elaboraciones de programas y sus discusiones. La combinación de los descréditos partidarios, las crisis de las capacidades estatales y los efectos de la subordinación a la economía globalizada no son, por cierto, los únicos factores causales presentes en los distintos países en los que cabe observar situaciones de anomia y de descomposiciones sociales. En las sociedades en las que se vivió durante largos períodos sin democracia cabe agregar, en el sentido de Bourdieu, las persistencias de los *habitus* de sumisión que consciente o inconscientemente naturalizan las arbitrariedades de los más fuertes.

Bibliografía

- Altvater, E. y Manhnkopf, B. (2002) *Las limitaciones de la globalización. Economía, ecología y política de la globalización*. Siglo XXI.
- Bauman, Z. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*, Buenos Aires, FCE, 1999, p.18.
- Bauman, Z. (2003a). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2003b). *Modernidad líquida*, Buenos Aires, FCE, 2003, p.26.
- Bauman, Z. (2010). *Mundo consumo. Ética del individuo en la aldea global*. Paidós.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Paidós.



- Berger, P. (1999). Conclusiones: observaciones generales sobre el conflicto normativo. En *Los límites de la cohesión social. Conflicto y mediación en las sociedades pluralistas*. Galaxia Gutenberg.
- Boudon R., y Bourricaud, F. (1982). *Dictionnaire critique de la sociologie*. Presses Universitaires de France.
- Bourdieu, P. (2016). *Sociologie générale, Volumen 2*. Cours au College de France 1983 1986, Raisons de agir/Seuil.
- Castel, R. (2003). *Propiedad privada, propiedad social, propiedad de sí mismo*. Homo Sapiens.
- Castel, R. (2004). *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?* Manantial.
- Castells, M. (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura, Volumen 3 Fin de milenio*. Alianza.
- Dahrendorf, R. (1990). *El conflicto social moderno: ensayo sobre la política de la libertad*. Mondadori.
- Durkheim, É. (1967). *De la división del trabajo social*. Schapire.
- Durkheim, É. (1973). *La educación moral*. Schapire.
- Durkheim, É. (2003). *Lecciones de sociología. Física de las costumbres y del Derecho y otros escritos sobre el individualismo, los intelectuales y la democracia*. Miño y Dávila.
- Durkheim, É. (2006). *El suicidio. Estudio de sociología y otros textos complementarios*. Miño y Dávila Editores.
- Giddens, A. (1998). *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*. Cátedra.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Efectos de la globalización en nuestras vidas*. Taurus.
- Habermas, J. (2000). *La constelación posnacional. Ensayos políticos*. Paidós.
- Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío*. Anagrama.
- Ohmae, K. (1997). *El fin del Estado Nación*. Editorial Andrés Bello.
- Robertson, R. (2000). Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad heterogeneidad. *Zona Abierta*, (92-93), 213-242.
- Touraine, A. (1995). *Qué es la democracia*. Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, A. (1998). Las transformaciones sociales del siglo XX. *Revista internacional de ciencias sociales UNESCO*.
- Touraine, A. (2016a). *El fin de las sociedades*, México, FCE, 2016, p. 86.
- Touraine, A. (diciembre de 2016b). Entrevista a Alain Touraine. *Revista Ñ, Ideas*.

